

Le ató muy corto; le obligó a modificar sus planos, dejando solo dos cuerpos y un remate o copete, y hasta le impuso los Santos que en adelante había de poner, sacados los más de un sermón estupendo, de turbia erudición, del P. Pajarilla. D. Jaime se allanó a regañadientes; simplificó su proyecto, y prosiguió despechado la obra; pero en cuanto pudo, se fué llamado a Madrid por el Gobierno, para emplearlo al servicio de S. M.

Tuvieron que acabar la Portada sus discípulos. Además se había agotado la cantera de Sta. María, de una piedra de grano tan fino, dócil al trabajarla, y que con la intemperie se endurece; y hubo que emplear otra inferior. Por eso se nota visible diferencia entre el primer cuerpo y lo restante. Al cabo se terminó la Portada en Agosto de 1751.

El intransigente neo-clasicista D. Antonio Ponz, Secretario de la R. A. de San Fernando y autor del célebre *Viaje por España*, cuando la visitó, se quedó hecho una pieza, de asombro y de disgusto. ¿Qué arquitectura es ésta? ¿Qué mezcla de elementos! ¿Qué máquina estupenda de extremosas proporciones, tan desproporcionadas...! Ciertó; a los ojos del seudo clasicismo, una portada concebida como un retablo inmenso, ¿qué había de parecer?... Y no obstante sorprende, se impone por su grandiosidad, de una novedad híbrida: algunos miembros vignolescos, muy valientes; otros de un barroquismo colosal... pero todo ostentoso y decorativo con abundancia de preciosos detalles, ejecutados tan apuradamente cual si se tratase de un retablo de madera... Hay que ver la real moza de nuestra Portada cuando la ruboriza el Sol poniente con su beso de despedida...

El Cabildo, orgulloso de ella, una vez finalizada, estimó llegado el momento de acometer la terminación de la Torre. Sin embargo, tardó años todavía en asegurarse bien de que cierto desplome que en lo edificado se notaba, hacia Levante, debido a haberse fundado

